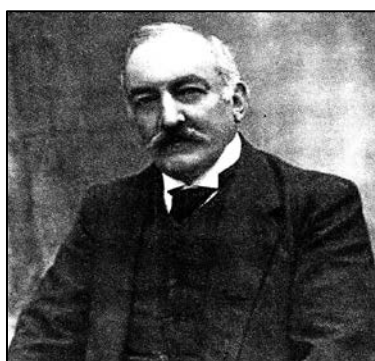


ROQUE SÁENZ PEÑA, UN PRESIDENTE ESTANCIERO

Roberto L. Elissalde. 2014. La Nación, Supl. Campo, Buenos Aires, 09.08.14, pág. 10.
www.produccion.animal.com.ar

[Volver a: Temas desprendidos de la historia](#)

A UN SIGLO DE SU MUERTE, SU FIGURA COBRA IMPORTANCIA POR EL VALOR QUE LE DIO AL CAMPO



Roque Sáenz Peña

El 19 de agosto de 1914 -hoy se cumple un siglo- moría en su residencia de la avenida Santa Fe el presidente Roque Sáenz Peña. Abogado, militar con ribetes heroicos y románticos en la guerra del Pacífico, legislador y diplomático. A todo esto se debe agregar su papel de estanciero en la localidad de Ferrari, como se llamaba a Coronel Brandsen en la provincia de Buenos Aires.

Esas tierras venían de larga tradición familiar, como que le había sido otorgada por una merced real a su bisabuelo don Juan Sáenz de la Peña en tiempos del virrey Sobre Monte. Su nieto don Luis Sáenz Peña recibió en herencia una parte del establecimiento al que puso por nombre San Luis Beltrán, a cuatro leguas de la estación ferroviaria.

La población tenía una magnífica casa con grandes ventanas, acogedoras salas y espaciosas y frescas galerías para albergar a la familia, que cada 2 de abril se convertía en una romería que llegaba para celebrar el cumpleaños del dueño de casa. Llegaban en volantas que al decir del historiador Frutos Ortiz, "cortaban" por los campos de Gutiérrez si llovía o por polvorientos caminos. Allí algunas veces Roque Sáenz Peña solía deleitarlos tocando la guitarra, cuando se armaban bailes y otras veces con sus cuñados en pruebas de destreza criolla.

En campos con montes de frutales y huertas, donde pastaban vacunos, lanares y yeguarizos, Roque Sáenz Peña pasó largos años de su vida. La vida rural lo atraía en extremo, como que cuando cerró su estudio de abogado en tiempos en que su padre ejercía la presidencia de la República -para que no lo acusaran de beneficios por su relación filial- se fue a atender los campos de su pariente don Benito Villanueva sobre el Paraná, donde vivió con estrecheces de comodidades junto a su mujer, doña Rosa González, y su única hija, Rosita.

A comienzos del siglo le arrendó el establecimiento a su padre, donde si bien no concurría por largas temporadas -a veces por sus funciones diplomáticas- jamás dejó de estar al tanto de las novedades y de tratar de modernizarlo. Pedro de la Lastra fue durante largos años su administrador, y el archivo de Sáenz Peña guarda correspondencia con asuntos menudos o no tanto sobre la marcha de la estancia, donde entre otras cosas se ocupa de la sanidad de la hacienda, del arreglo de las instalaciones, de la cosecha de maíz y también se queja al intendente por los impuestos a los caminos.

Su salud le jugó una mala pasada y se vio obligado a pedir licencias. Vivió en la quinta de los Aguirre (hoy Museo Pueyrredón) en San Isidro y realizaba muchas escapadas a su campo. Tanto que alguna vez una revista lo caricaturizó cuando al mismo tiempo su cabeza asomaba de dos trenes, uno de ida y otro de vuelta de la capital al pueblo de Ferrari.

Este hombre como bien lo define María Sáenz Quesada, "el presidente que forjó la democracia moderna", adquiere vigencia en esta temática a un siglo de su muerte, porque prestó la debida atención a la problemática rural, hasta en los confines de la patria cuando viajó en 1911 a Ushuaia; como cuando feliz participaba de las fiestas criollas añorando sus tiempos mozos en el predio de la Sociedad Rural en Palermo.

[Volver a: Temas desprendidos de la historia](#)